Cambio, contradicción y complejidad en la política internacional del fin de siglo

Vilma Petrásh / Eira Ramos Martino
(coordinadoras)

Dolores Avalos G.
Luis Emilio Bruni M.
María Elena Pinto M.
Sergio Rodríguez G.

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la
Universidad Central de Venezuela (FACES-UCV)
Comisión de Estudios de Posgrado-CEAP (FACES-UCV)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas-CONICIT
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 1998

© Editorial NUEVA SOCIEDAD
Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela
Telfs.: (58-2) 2659975, 2650593, 2655321, 2673189
Fax: (58-2) 2673397

Correo-e: nuso@nuevasoc.org.ve
http://www.nuevasoc.org.ve

Edición al cuidado de Helena González

Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Juan Francisco Vázquez L.
Teléfono: (58-2) 577.0566

Impreso en Venezuela

ISBN 980-317-140-2
Depósito legal: lf 369-1998-300-1758

Indice

Estudio introductorio _____ 7
Vilma Petrásh

Globalización ideológica *versus* complejidad global: insustentabilidad de la homogeneización cultural _____ 31
Luis Emilio Bruni M.

América Latina ante los retos de la globalización y la regionalización. Desafíos teóricos y empíricos _____ 55
María Elena Pinto M.

De la modernidad a la posinternacionalización. Un camino para construir una teoría de las relaciones internacionales _____ 93
Sergio Rodríguez G.

Discursos, pero también excursos, en las teorías de las relaciones internacionales _____ 113
Dolores Avalos G.

Globalización, soberanía y seguridad. Hacia un nuevo enfoque del multilateralismo _____ 139
Eira Ramos Martino

Autores _____ 161

Mittelman, James "How Does Globalization Really Work", en: Mittelman, James (ed.), 1997.
Mittelman, James "Rethinking Innovation in International Studies. Global Transformation at the Turn of the Millennium", en: Gill/Mittleman (eds.), 1997.
Ohmae, Kenichi, "Rise of the Region State", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 2 primavera, 1993: 78-87.
Peterson, V. Spike "Shifting Ground(s): Epistemological and Territorial remapping in the contex of globalization(s)" en: Kofman, Eleonore/ Youngs, Gillian, 1996.
Rosenau, James N. "Globalizador/localizantes. Las nuevas dimensiones de la seguridad", *Diálogo y Seguridad*, n° 2, noviembre 1995, pp. 21-52.
Rosenau, James/Durfee, Mary*Thinking Theory Thoroughly. Coherent Aproaches to an Incoherent World*, Westview Press, Boulder 1995.
Rosenau, James N. Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World, Cambridge University Press, Cambridge 1997a.
Rosenau, James N. "Imposing Global Orders: a Synthesized Ontology for a Turbulent Era", en: Gill/Mittelman, James (eds.), 1997; 1997b.
Rosenau, James N. "Confessions of a Pre-Postmodernist or Can an Old-Timer Change Course", Ponencia presentada en la 39 Convención Anual de la International Studies Association. Minneapolis, 21 de marzo de 1998.
Walker, R. B. J.*Inside/Outside. International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge 1993.

Globalización ideológica *versus* complejidad global: insustentabilidad de la homogeneización cultural

Luis Emilio Bruni Mondolfi

75 años de Relaciones Internacionales

En las Relaciones Internacionales reconocidas como disciplina académica y científica en las universidades occidentales, "lo moderno" dio como fruto que las visiones más aceptadas en este campo de estudio fueran el realismo y el neorrealismo. Con ayuda de metáforas provenientes de la Teoría de los Juegos y de una particular interpretación de la Teoría de Sistemas, estas teorías siempre han puesto gran énfasis en los conflictos entre entidades, sobre todo entre Estados.

Las Relaciones Internacionales cuentan ya con más de tres cuartos de siglo de historia y desarrollo. Formalizada como disciplina principalmente en el ambiente anglo-americano, en este período ha atravesado una serie de discusiones y debates alrededor de consideraciones filosóficas y metodológicas, a veces solapantes y mutuamente constitutivas. Del histórico debate entre Realismo e Idealismo, a la contraposición entre enfoques descriptivos-cualitativos y enfoques analíticos-cuantitativos, a las consideraciones metodológicas sobre el nivel de análisis, en esta formalización prevaleció lo que podría reductivamente llamarse "el esquema positivista". El enfoque epistemológico positivista, como resultado evolutivo de la cultura occidental, se ha propagado al resto del planeta junto con la revolución industrial.

El desarrollo de las Relaciones Internacionales en la academia norteamericana

Apunta Booth (1996) que en realidad lo que sucedía después de la Segunda Guerra Mundial (años de consolidación y por ende de financiamientos estables e incrementales para la disciplina de las Relaciones Internacionales) era que las ideas de los realistas sobre sí

mismos y sobre el mundo que ellos estaban ayudando a crear congeniaban con las de las élites de la seguridad nacional, motivo por el cual lograron adquirir poder académico.

La arrogancia académica de la política internacional de la Guerra Fría estaba impregnada de elementos altamente ideológicos y caracterizada por una especie de antiintelectualismo que impedía además la interacción con otras disciplinas.

Según Booth, inicialmente se asumía que la teoría podía influenciar la práctica, pero luego se evolucionó hacia el cliché positivista según el cual la atención real debía estar sobre la descripción y explicación "objetiva" de los hechos internacionales "tal y como son".

Booth afirma que en la institucionalización de la materia, y en su desarrollo, se evidencia claramente la crucial relación entre la distribución global del poder y la producción global de conocimiento. Los mitos, concepciones erradas y simplificaciones en los que se basaban las Relaciones Internacionales eran congeniales con las emociones y los intereses de la comunidad académica anglo-norteamericana de la era de las "guerras calientes y frías".

A lo largo de ese desarrollo se produjo una ambigua dicotomización entre "realismo" e "idealismo". La afirmación de Singer (1969) según la cual en el debate entre "realismo" e "idealismo" el énfasis parecía estar en las posiciones extremas entre políticas pragmáticas y metafísica especulativa, parece resumir bastante bien la dicotomización implícita en esta vieja polémica, presente no sólo en las relaciones internacionales, sino también a lo largo de muchos de los estudios de los fenómenos políticos en la historia de la modernidad.

Académicamente la contraposición entre realismo e idealismo se remonta a los tiempos de Immanuel Kant quien, a pesar de ser considerado un pionero del institucionalismo por su obra "La Paz Perpetua", al parecer se consideraba a sí mismo un realista en oposición al idealismo de George Berkeley. Filosóficamente, como realismo se consideran las posiciones que reconocen la realidad como algo independiente del pensamiento, sin importar como sea concebido este último. Sucesivamente, lo que ha reunido a los diferentes defensores del realismo es la tesis general de que en cierta manera el "ser" no se puede interpretar a través de constructos del pensamiento.

Por supuesto, estas premisas filosóficas han estado presentes en el desarrollo de las teorías realistas en política, bien sea doméstica o internacional, cuando se le atribuyó a la realidad un carácter estructural y objetivo.

Robert W. Cox argumenta que autores como Morgenthau y Waltz cometen un gran error al considerar las instituciones contemporáneas y las relaciones de poder como si fueran permanentes. Cox señala también que el neorrealismo no considera suficientemente las ideas y prácticas humanas y que su búsqueda de leyes generales le impiden explicar la naturaleza de los cambios. Por su lado, Richard K. Ashley argumenta que el compromiso positivista del neorrealismo hacia la racionalidad técnica y la dicotomía entre conocimiento científico y valores, le imprime una incuestionable fe en el progreso científico-tecnológico, incapacitan a la teoría para comprender la naturaleza del cambio y produce una aversión ideológica hacia la consideración crítica de cualquier tipo de valores (Keohane, 1986).

Kissinger (1994), en su trabajo *Diplomacy*, evidencia claramente la ambigüedad de la presunta controversia entre realismo e idealismo en las relaciones internacionales de la influyente academia estadounidense.

En sus inicios, Estados Unidos parecía no ver conflicto alguno entre los elevados principios idealistas y las necesidades del realismo. Como era de esperar, con el paso del tiempo la invocación de los altos valores morales para resolver disputas internacionales produjo una particular ambigüedad que se ha manifestado a través de la historia en frecuentes políticas de dos pesos y dos medidas.

Según Kissinger, desde Wilson hasta Bush, los presidentes norteamericanos han invocado la generosidad de su país como atributo decisivo de su papel dirigente: "El escepticismo extranjero nunca hizo mella en el idealismo de Wilson, Roosevelt o Reagan (...) Si algo ha hecho ha sido identificar la fe del país en que es posible superar la historia y que si el mundo realmente desea la paz, tendrá que aplicar las prescripciones morales de Estados Unidos" (Kissinger, 1994).

¿Es esto una afirmación idealista o una amenaza realista?

Según Fukuyama (1992), las luchas ideológicas por la aceptación de un orden político, económico y social deseable están llegando a su

final con la expansión de las ideas liberales. Prácticamente, el modelo de democracia liberal estadounidense sería el último estadio de la evolución natural que se ha dado desde el surgimiento de la primera primitiva célula procariótica hasta la sofisticación de nuestros días.

Fukuyama funda su fe en la democracia liberal sobre la unidireccionalidad de la ciencia "universal", basada en una idea de crecimiento del conocimiento como aproximación asintótica a un punto infinito de conocimiento exhaustivo. La tecnología militar, fruto de la acumulación de ese conocimiento científico, representa "una gran fuerza para la racionalización de las sociedades y para la creación de estructuras sociales uniformes en las diferentes culturas". La ciencia permite conquistar la naturaleza para satisfacer de manera incremental las necesidades materiales humanas. La última fase de este proceso unidireccional es la aceptación universal de la superioridad del capitalismo.

La consigna mundial parece ser la conquista de los mercados, la gran feria globalizante de los tratados de "libre" comercio, las desnacionalizaciones (especialmente de los Estados débiles), el gran casino de las finanzas virtuales, las grandes subastas para atraer capital extranjero y, sobre todo, la homologación cultural del consumo.

La medida del triunfo de la democracia liberal capitalista parece basarse exclusivamente en el fracaso de su antagonista comunista y no en sus propios méritos y/o defectos. Esta visión parece no percatarse de que tanto el capitalismo como el comunismo son dos filiaciones de un mismo proceso que comienza a dar señales de agotamiento y a manifestar sus devastadoras consecuencias. Me refiero a la secuencia cultural-histórica que ha permitido la consolidación en Occidente de esa ciencia "universal", unidireccional, exhaustiva, objetiva y neutral en la que tanto confía Fukuyama.

Después de los históricos debates entre realistas e idealistas, y de los enfoques cientificistas *versus* los tradicionalistas, las Relaciones Internacionales anglo-americanas entraron en un período de reflexión que se conoce con el nombre de "Tercer Debate". Este debate surgió "como una respuesta a la insatisfacción con los marcos conceptuales dominantes e, incluso, con la manera misma de construir conocimientos sobre lo internacional" (Cardozo, 1995). Este período en cierta

medida se solapó con la aparición de la *perestroika* en la escena internacional contribuyendo a determinar cambios profundos en las percepciones de las relaciones internacionales.

Devetak (1995a, 1995b) reseña ampliamente las dos principales fuentes de inspiración que estimularon una profunda revisión epistemológica y ontológica en la disciplina de las relaciones internacionales a inicios de los años ochenta.

En este período los desarrollos filosóficos de la Teoría Crítica de la escuela de Francfort y los aportes provenientes de las tesis de los pensadores posmodernos franceses, influyeron casi paralelamente en la configuración de una Teoría Internacional Crítica. Es así como Ferguson/Mansbach (1991) proponen una nueva agenda de investigación que rompa con los preconceptos "estatistas" que se derivan de la mayoría de las teorías basadas exclusivamente en el Occidente moderno, y que preste especial atención a los tiempos premodernos y a las experiencias no europeas.

No obstante, según ellos, en la revisión de la disciplina debemos evitar empantanarnos desesperanzadamente en debates epistemológicos, ya que la preocupación por la epistemología es un peligro ocupacional, especialmente entre científicos sociales autoconscientes y devotos de la teoría formal. Pero, por nuestra parte, observamos que frecuentemente han sido los devotos de la teoría formal, en clave empírico-positivista, los que han dejado de un lado las necesarias clarificaciones ontológicas/epistemológicas.

Según estos autores, debemos dejar de criticar (o de defender) nuestras teorías, condenar los torpedos epistemológicos y proceder a toda velocidad hacia aguas desconocidas. Pero, ¿cómo puede ser posible tomar una dirección de ese tipo dejando de lado toda consideración epistemológica? No podemos y no debemos dejar de revisar críticamente nuestros métodos de análisis, y esto no quiere decir que transformaremos nuestras consideraciones epistemológicas en torpedos gratuitos, producto de nuestra vanidad intelectual.

Paradójicamente, para actuar en el sentido propuesto por Ferguson y Mansbach no es posible dejar de reflexionar sobre el conocimiento del conocimiento sobre todo si, como sostienen los autores, "no sólo se requiere que nos aventuremos más allá de los límites familiares de

nuestra disciplina sino también permitir la entrada de otros en nuestro territorio intelectual. No es constructivo huir de los problemas epistemológicos que nos han paralizado para probar que los intrusos son *naifs* sin esperanza" (Ferguson/Mansbach, 1991).

La autoestima de las Relaciones Internacionales latinoamericanas

De ser acertadas las observaciones de Booth de que las concepciones erradas, las simplificaciones y los mitos en los que se basaron las Relaciones Internacionales eran congeniales con las emociones y los intereses de la comunidad académica anglo-norteamericana de la era de las "guerras calientes y frías", ese desarrollo de 75 años de relaciones internacionales anglo-norteamericanas no podía producir teorizaciones adecuadas al desarrollo de una producción académica latinoamericana en Relaciones Internacionales que contribuyese a mejorar la situación de los países de la región en la distribución global del poder, así como en la producción global de conocimiento, con la consecuente mejora de la autoestima que eso implicaría.

Cardozo (1995) sostiene que existen dos retos centrales para el futuro desarrollo de unas Relaciones Internacionales venezolanas que ayuden al país a enfrentar los retos de un ambiente mundial en profunda y acelerada transformación. Se trata, por una parte, de la revisión y el examen crítico de los debates teóricos más recientes en el ámbito de la disciplina y, por el otro, del desarrollo de conocimiento políticamente relevante para enfrentar los retos de la complejidad actual.

Apunta Cardozo que en Venezuela ha sido más común la elaboración de trabajos de compilación o comentarios sobre desarrollos teóricos de otras latitudes que las propuestas teóricas orientadas a mejorar la calidad de las decisiones a través de la comprensión de las realidades regionales en sus propios méritos y especificidades.

En el pasado reciente hemos visto como muchas de esas compilaciones teóricas de otras latitudes se basaban sobre todo en el bloque de 75 años de Relaciones Internacionales anglo-americanas al que se refiere Booth (1996).

Así como las concepciones realistas pretendían imponer constreñimientos presuntamente estructurales a los países sin rango de potencia, la concepción ideológica de la globalización del liberalismo-democrático-occidental, centrado en la economía de mercado global y en la homogeneización cultural del consumo, pretende en la actualidad crear constreñimientos estructurales ineludibles para el mundo entero.

Uno de los efectos culturales de la globalización, quizás uno de los más benignos, es la posibilidad de poder apreciar mejor la diversidad cultural planetaria, cosa que afortunadamente aumenta la pluralidad académica, las opciones epistemológicas y la interdisciplinariedad.

A través de una interdisciplinariedad efectiva será posible diversificar los insumos teóricos necesarios para desarrollar conocimientos que nos permitan salir de los círculos viciosos del presente y poder comenzar a delinear estrategias de largo plazo que den cuenta de nuestras grandes potencialidades naturales, de nuestras debilidades culturales y de la necesidad de soluciones innovadoras para establecer un equilibrio sustentable entre lo interno y lo externo.

Globalización ideológica *versus* complejidad global

Durante todo el siglo XX han existido tendencias científicas (en muchos casos muy diversas entre ellas y hasta contradictorias) que se han orientado a proponer alternativas a muchos de los hábitos epistemológicos positivistas que obstruyen la integración de las diferentes disciplinas científicas empujándolas hacia una visión reduccionista. A medida que la evolución tecnológica produjo una creciente percepción de la complejidad de las rutas sinergéticas de interacción, el esquema positivista comenzó a evidenciar sus límites explicativos y sus efectos aplicativos. De esas reflexiones han surgido numerosos programas de investigación que ponen el estudio de la "complejidad" en el centro de su interés.

Isabelle Stengers (1985) sostiene que no puede existir un paradigma de la complejidad. Es decir, que la noción de complejidad no tiene un estatuto epistemológico similar al de las nociones científicas

"clásicas", no pertenece a una teoría monolítica o a una disciplina particular, sino que más bien pertenece a un discurso "a propósito de la ciencia". En este sentido, el "descubrimiento" (o redescubrimiento) de la complejidad no representa la respuesta a un problema. En todo caso se refiere a una redefinición de la noción misma de "problema" que se expresa no sólo en modo intelectual sino también ético (Stengers, 1985).

No es intención de este trabajo resumir las múltiples posibilidades y alternativas heurísticas que el estudio de estos "paradigmas" emergentes pueda presentar a las Relaciones Internacionales. La idea es más bien hacer notar que la revisión epistemológica y las nuevas agendas de investigación no tienen por qué limitarse exclusivamente a la Teoría Crítica de Habermas y a los enfoques posmodernos franceses revisitados por las Relaciones Internacionales estadounidenses. Tampoco es necesario esperar que ese influyente círculo académico "legitime" nuevas opciones epistemológicas para que nosotros podamos comenzar a explorarlas. Estas afirmaciones no están de ninguna manera motivadas por un sentimiento de irreverencia, sino por motivos netamente prácticos. Por ejemplo, sin menospreciar la aproximación a la cibernética y a las ciencias cognitivas desde las Relaciones Internacionales presentada por Steinbruner (1974), debemos poder contar con la flexibilidad de explorar otras rutas sinergéticas que no limiten nuestra interdisciplinariedad y que no nos impongan tiempos de espera innecesarios mientras obtenemos la consuetudinaria legitimación.

Por otro lado, es también importante notar que algunos programas de investigación surgidos de estos "paradigmas" de la complejidad han estado en la base de desarrollos acentuadamente positivistas, reduccionistas y paradójicamente banalizadores de la complejidad misma, a través de un incremento de la "complicación" en sus instrumentos heurísticos. Tal es el caso de la extensiva aplicación de la Teoría de los Juegos en las Relaciones Internacionales.

Entre las disciplinas de "frontera" que han definido su universo de acción a través de la noción de complejidad, particularmente desde los años cuarenta, podemos incluir las ciencias cognitivas, las ciencias evolutivas, el pensamiento sistémico, la filosofía de la ciencia, la

epistemología experimental y en manera particular el pensamiento cibernético, considerado por algunos la primera empresa científica explícitamente transdisciplinaria que ha dado un impulso renovador a las disciplinas tradicionales de la ciencia occidental (Bocchi/Cerruti, 1985).

Estos enfoques incluyen áreas de estudio y programas de investigación muy variados que se han desarrollado a través de la historia de grandes científicos y pensadores tales como

Norbert Wiener y su definición de la cibernética como ciencia transdisciplinaria; John von Neumann y su influencia en la matemática y en el nacimiento de la computación; la transición desde una epistemología normativa a una epistemología experimental postulada por Warren McCulloch; la integración mente-naturaleza de Gregory Bateson; la teoría de los sistemas observantes de Heinz von Foerster; la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana; la epistemología genética de Jean Piaget; la termodinámica de los procesos irreversibles de Ilya Prigogine; el programa de investigación embriológica de Conrad Waddington; la teoría matemática de la morfogénesis de René Thom, por nombrar sólo algunos.

Lo que relaciona estas contribuciones y programas de investigación es su vinculación con el estudio de los procesos complejos no lineales; el reconocimiento de la interdependencia de los procesos y sistemas dinámicos; un enfoque epistemológico del conocimiento, la percepción y la comunicación; la superación de la lógica de causa/efecto y otros dualismos; el énfasis en las nociones de "segundo orden"; el reconocimiento de la incertidumbre y la imposibilidad de exhaustividad implícita en el conocimiento; las relaciones circulares y la noción de auto-referencia. De particular importancia para las relaciones internacionales puede ser la famosa controversia surgida entre Norbert Wiener y John von Neumann así como la evolución y consecuencias de sus respectivos enfoques.

En un documento de circulación privada entre participantes de las "Macy Conferences", desarrolladas por más de diez años desde 1946 y consideradas como el punto de partida de la cibernética, suministrado a Francisco Varela (1985) por Heinz von Foerster, Warren McCulloch hacía el siguiente resumen con respecto al primer día de debate: "El

primer tema fue presentado por von Neumann, quien describió las máquinas calculadoras, construidas generalmente según una modalidad booleana en base 2. Su tesis de fondo consistía en la afirmación de que mecanismos de ese género estaban en grado de calcular cualquier número calculable o de resolver cualquier problema lógico que se le presentara en su lenguaje, en el supuesto de que un problema tal contase con una solución (...) El encuentro de la tarde de ese primer día fue introducido por Wiener quien, como contrapunto, sostenía que las máquinas de von Neumann entrarían en una serie de oscilaciones infinitas, en caso de que se encontraran con una paradoja..."

Varela describe el contraste entre estas dos posiciones. La primera se refiere a un procedimiento para resolver cualquier problema posible, una concepción según la cual la cognición es básicamente una actividad de *problem solving*. El interés fundamental se concentra en los sistemas heterónomos, es decir sistemas determinados desde lo externo, caracterizados por relaciones de *imput/output*. Esta orientación guía una serie de programas de investigación que consiguen aplicación bien sea en la construcción de máquinas artificiales que en el estudio de los seres vivos.

La segunda posición manifiesta interés en la relación entre el conocimiento y su alcance, resalta cómo la cognición es una acción *autónoma* y autocreadora, y cómo este aspecto es crucial en el estudio de los seres vivos. Esta posición se concentra en los sistemas autónomos, es decir determinados desde lo interno, dando importancia a las lógicas diferenciales como puede ser por ejemplo la lógica embriológica. Varela no propone una fácil dicotomización de estas dos posiciones que asuma la autonomía como buena y la heteronomía como mala. Esto representaría una insidia que puede llevar a pensar que si se critica una caracterización heterónoma de un problema, se pretenda proponer a los sistemas como si fuesen unidades autistas que crean su propio mundo desde lo interno (Varela, 1985).

La evolución de las ideas no puede ser separada del contexto en el cual se generan. Varios insignes pensadores contribuyeron al desarrollo de perspectivas diferentes, a veces interrelacionadas y complementarias, alrededor de "las" nociones de la complejidad. Como es evidente, la orientación de von Neumann resultó predominante.

Wiener acuñó el término "cibernética" y junto a muchas otras contribuciones en varios campos de la matemática pura y aplicada, definió el campo de investigación de la nueva ciencia transdisciplinaria. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para el ejército en proyectos de radares y en el desarrollo de servomecanismos. Posteriormente se convirtió en un crítico explícito del desarrollo de las armas nucleares, en un período en el que ese tipo de posiciones eran consideradas antipatrióticas y podían acarrear consecuencias en la vida de un académico.

Por otro lado, von Neumann no sólo fue el precursor de las modernas computadoras digitales sino, como es bien sabido, el inventor de esa disciplina de la matemática aplicada conocida como la Teoría de los Juegos. Von Neumann fue una figura clave en la proyecto y la construcción de la bomba atómica y en la política nuclear de Estados Unidos. En calidad de miembro de la Comisión para la Energía Atómica, poco antes de su muerte en 1955 le recomendó a Eisenhower un ataque nuclear preventivo contra la Unión Soviética (Varela, 1985).

Los efectos de la globalización están conduciendo a cambios de paradigma en muchos ámbitos científicos que buscan la reintegración de disciplinas reduccionistas o fragmentadas que no logran mantener el paso de la creciente complejidad de estas rutas sinergéticas de interacción. Es necesario entonces el estudio de los sistemas dinámicos interactivos con un nuevo énfasis en el estudio de las relaciones entre naturaleza y cultura, entre biología y sociedad.

En las ciencias humanas y sociales se delinea la posibilidad de un enfoque no mutilador de la naturaleza humana, en grado de concebirla completamente biológica y completamente cultural al mismo tiempo; el estudio de los sistemas humanos se transforma a través del desarrollo de un pensamiento ecológico (Bocchi/Cerruti, 1985).

Como hemos señalado, estos enfoques concentrados en las interdependencias complejas no han surgido con el final de la Guerra Fría sino que, por el contrario, vienen evolucionando a lo largo de este siglo a la par del desarrollo de las tecnologías que hoy determinan nuestra renovada percepción global. Son precisamente estos enfoques los que han venido estudiando las "modificaciones profundas" a las

que se refiere Gorbachov (1995) cuando afirma: "Con todo lo importantes que pueden ser los cambios en el mundo tras el fin de la Guerra Fría, y las dificultades y contradicciones inherentes al surgimiento de un nuevo orden político y económico, ellos son apenas una manifestación de modificaciones más profundas en el desarrollo de la humanidad, y sólo pueden comprenderse en ese contexto".

Sin duda un aspecto importante de la globalización son las interdependencias de la economía política global. Sobre este aspecto se concentran los que creen en la instrumentalización a nivel planetario del modelo democrático-liberal-occidental aprovechando y expandiendo la infraestructura comunicacional determinada por la tecnología de punta. De esto se trata la concepción que tiende a representar y a imponer la "globalización" como un modelo ideológico cuyo propósito es expandir el actual patrón de desarrollo y consumo occidental al resto del mundo.

A este respecto, Cox (1994) sostiene que un cambio importante en la economía mundial se dio entre los años 1968 y 1975, período en el cual el compromiso balanceado de Bretton Woods cambió hacia un modo de subordinación de las economías domésticas a las exigencias percibidas de la economía global. Es decir, queriéndolo o no, los Estados se veían siempre más obligados a rendir cuentas a una especie de *nébuleuse* personificada como la economía global. Los Estados se vieron obligados a justificar internamente esta rendición de cuentas externa, asimilando el vocabulario de la globalización, la interdependencia y la competitividad. Cox afirma que las finanzas se han divorciado de la producción para constituirse en un poder independiente y autocrático por encima de la economía real.

La economía global es el sistema generado por la globalización de la producción y de las finanzas. La producción global está en capacidad de utilizar las divisiones territoriales de la economía internacional, jugando en las diferentes jurisdicciones territoriales de manera de maximizar las reducciones de costos, los ahorros en impuestos, la evasión de regulaciones ambientales, el control sobre la fuerza de trabajo y las garantías de estabilidad y favoritismo político.

Los ideólogos de esta globalización tienden a identificar la democracia con el mercado libre. Cox apunta que sería más fácil identificar

la economía de mercado con el autoritarismo político. La nueva definición de democracia originada en el "centro" del capitalismo se basa en una variedad de medidas para aislar la administración económica de la política, es decir, para protegerla de la presión popular.

Cox alude a las "democracias exclusionistas" del capitalismo periférico, descripción de la cual Venezuela y gran parte de los países latinoamericanos no pueden ser excluidos. A través del mecanismo financiero estos Estados deudores son constreñidos a jugar el rol de instrumentos de la economía global, abriendo sus economías nacionales aún más a las presiones externas. Con su consentimiento cómplice y/o sumiso, las élites de estos países contribuyen a debilitar el principio de territorialidad, es decir, la posibilidad de organizar una autodefensa colectiva nacional contra fuerzas económicas externas. Cualquier demostración de resistencia diseñada para optar por una estrategia de desarrollo alternativa, puede ser contrarrestada por una serie de medidas que van desde un recorte de la capacidad crediticia, a la desestabilización política, a las acciones encubiertas, hasta llegar a un ataque militar (Cox, 1994).

El sistema económico de mercado liberal comienza a evidenciar sus círculos viciosos: la trampa del crecimiento con desempleo; la trampa de la adicción tecnológica y la caducidad programada; las ciberfinanzas especulativas; los subsidios a empresas lucrativas con altos impactos ambientales y sociales (minería, explotación forestal, industria de armamentos, etc.); la falta de contabilidad de los pasivos ambientales y sociales, entre otros.

A influenciar el naciente consenso de la necesidad de un cambio en la noción de "desarrollo" han sido dirigidos aquellos procesos de la globalización que se hacen siempre más interactivos y aceleran las tendencias hacia una interdependencia que aumenta en rapidez y complejidad y que tienen la posibilidad de introducir efectos patológicos exponenciales.

Este tipo de reflexiones, que a fin de cuentas siembran interrogantes sobre la sustentabilidad de nuestros hábitos epistemológicos, comienza a evidenciarse en la creciente atención que se viene otorgando en las relaciones internacionales a la cuestión ambiental y a sus vínculos con nuestra noción de desarrollo.

Esa atención se manifiesta en la insistente búsqueda de profundidad en la noción de seguridad a nivel global implícita en el debate sobre "sustentabilidad" que se está dando en varios campos interdisciplinarios y que involucra nociones como seguridad ecológica, seguridad alimentaria, seguridad sanitaria y bioseguridad (o seguridad en la manipulación genética), por ejemplo.

En ese sentido, la clave de la relevancia política y práctica de la disciplina de las Relaciones Internacionales depende de la capacidad de los internacionalistas de interactuar en grupos de trabajo multidisciplinarios que incluyan las perspectivas económica, política, social, cultural y ecológica, y que se reúnan alrededor de una cuestión global o internacional a un determinado nivel de análisis. Lo internacional (relaciones entre naciones) es sólo un nivel de análisis dentro de lo global.

Existe una diferencia entre entender la globalización como el conjunto y la evolución de todos los tipos de factores interdependientes globalmente, o entenderla como un nuevo proceso que si bien crea nuevas interdependencias, se limita al nuevo orden político y económico, dando por descontado la visión que Cox cataloga de ideológica y que ve la globalización como una expansión global del régimen liberal democrático y de sus patrones de desarrollo, aprovechando y expandiendo la infraestructura comunicacional a través de la cual fluyen los intercambios humanos.

Por ejemplo, Rosenau (1995) habla de "tendencias" y "opciones a favor" de la globalización (o de la localización) asumiendo que se trata de la adopción o el rechazo a un modelo político-económico. En este esquema, los conflictos surgen de la tensión producida por los efectos simultáneos de tendencias a la integración (homogeneización) y tendencias a la fragmentación (exasperación de la diversidad cultural), en ese complejo fenómeno centrípeto-centrífugo que Rosenau llama "fragmegración".

Sin embargo para los virus, las bacterias y las epidemias, el tratado de Westfalia no tuvo ningún significado, la complejidad de interrelaciones vitales de la biosfera no tuvieron que esperar a suscribirse en internet para manifestarse, y los viajes de Marco Polo, Colón y Magallanes seguramente produjeron grandes impactos culturales.

Lo que sí obtiene fácil consenso es que el exponencial desarrollo tecnológico del industrialismo ha ampliado ciertos factores de interdependencia a la vez que ha originado algunos nuevos, y quizás sea la percepción de esta exponencialidad lo que hoy llamamos globalización.

La interdependencia o interrelación de todos los procesos no es una noción nueva. Lo nuevo es la percepción de esa noción en el actual estadio evolutivo del ser humano.

Quizás uno de los ejemplos más elocuentes de meta-interdependencia sea la red de complejas relaciones, ciclos y procesos biogeoquímicos que constituyen la biosfera. Dentro de esa red se encuentran los sistemas sociales como redes interdependientes.

Dentro de los sistemas sociales se encuentra la red de relaciones que constituye el contexto en los procesos de toma de decisión. Esas decisiones son interdependientes por ser parte del flujo cognitivo que penetra la biosfera y, como todas las cosas interdependientes, son mutuamente constitutivas.

En otras palabras, lo global puede ser visto desde otra perspectiva como un proceso comunicacional que a partir de la biosfera se expande incluso hasta el espacio exterior (piénsese, por ejemplo, en los sistemas integrales de monitoreo y comunicación satelital). Este proceso comunicacional se manifiesta a través de la "semiosfera" tal como la define Jesper Hoffmeyer. La semiosfera puede ser imaginada como una esfera que engloba y penetra otras esferas como la atmósfera, la biosfera, la hidrosfera o la geosfera. Esta esfera penetrante consiste en redes de comunicación de sonido, olores, movimientos, colores, campos eléctricos, ondas de cualquier tipo, señales químicas, táctiles etc. (Hoffmeyer, 1995).

La comunicación humana, local y global, fluye a través de esta semiosfera. Así que tanto las lenguas naturales como los sistemas culturales y sociales –y por ende las instituciones, los Estados y las estructuras internacionales– son parte de esa red semiótica total. Quizás de allí deriva la influencia "multi-recíproca" que implica la interdependencia.

Lo internacional es una red de interdependencia institucional y cultural que es parte importante de la estructura a través de la cual se

canalizan (o fluyen) las interdependencias de las conductas de los seres humanos.

Civilización, progreso y desarrollo

Del reconocimiento de un nivel de meta-interdependencia que engloba y penetra las relaciones entre naciones, surge la noción de posinternacional.

Sin embargo, el sistema de países continúa vigente porque todavía constituye el principal instrumento para ubicar físicamente a cada individuo de la especie humana en "su" sitio, poniendo así fin al tan temido nomadismo. Cada quien está en su país, y mucha gente del "primer mundo" teme y se mortifica de que esta condición cambie. Tal es el caso de los autores que Maynes (1995) denomina "profetas del pesimismo" tales como Kaplan (1996), Connelly y Kennedy (1994) y Huntington (1993). Estos autores delinean una matriz de opinión en la que Fukuyama define a la civilización triunfante, Huntington delinea sus fronteras y Kaplan, Connelly y Kennedy prácticamente insinúan cuán alto debe ser el muro de contención que se ha de establecer para proteger esa civilización. Estos últimos tres autores describen pesadillas de un primer mundo acechado por hordas tercermundistas, hambrientas, enloquecidas y fanáticas. Estas masas embrutecidas, movidas por instintos primitivos, tratarán de romper y penetrar las barreras territoriales (que supuestamente impedirían que la degradación ecológica global penetre al primer mundo) para arrebatarles lo que ellos se han construido y logrado con tanto esfuerzo, trabajo, disciplina y sobre todo progreso moral. Por otro lado, en estos enfoques parece ser un escándalo que a ciudadanos del primer mundo se les exija visas para moverse libremente a través de las fronteras del tercer mundo, cuando ellos lo único que están haciendo es detectando "oportunidades" en países que no valen la pena y que si presentan el problema de un difícil acceso a la economía mundial no es por la presencia de barreras comerciales sino por la falta de demanda, como sostienen Holm/Sörensen (1995) cuando citan a Kari Levitt: "la brutal verdad es que el mundo industrializado tiene menos necesidad

de los países de la periferia, sea como fuentes de materias primas, de mano de obra barata o como mercado". Lo brutal de esta verdad es que la misma va en contra de toda evidencia obvia de lo que han sido los flujos de materia prima en las últimas décadas y del avance del modelo "ideológico" de globalización descrito por Cox (1994).

Manteniéndose dentro del esquema realista (aunque no explícitamente), Huntington con su artículo "Choque de civilizaciones" (1993) en realidad lo único que hace es sustituir la "entidad estatal" por una "entidad civilizacional", donde el concepto de "civilización" viene estirado y encogido a placer para reconfigurar a los jugadores del tablero pos-Guerra Fría e insinuar así la formación de una especie de club occidental "a la medida" y de linaje cultural puro, en el cual Latinoamérica no tiene cabida por ser latinoamericana y por ende no occidental. Mientras que México, de hacer un sentido esfuerzo de introspección podría renacer y despertarse al día siguiente tomando conciencia de pertenecer a una de las dos grandes variantes de la civilización occidental, la norteamericana. La frontera europea de este club la demarca el área de influencia de los ortodoxos-eslavos que, según Huntington, como que tampoco tienen nada de occidentales. El gran enemigo del club es la entidad musulmana y la gran incógnita parece ser la entidad china. Otra posible civilización sería Africa, pero como que ni siquiera se sabe con seguridad si va a existir (¿se hundirá como Atlántida? ¿O es que acaso su población será sustituida?). India y Japón también obtienen el *sui generis* "certificado de civilización" que otorga Huntington quien, flexiblemente (por no decir arbitrariamente), utiliza criterios a veces religiosos, a veces comerciales, a veces geográficos, a veces étnicos...

Para Huntington en la actualidad es mucho más significativo agrupar a los países no en términos de su sistema económico o en términos de su grado de desarrollo económico, sino más bien en términos de esta *sui generis* definición de civilización.

Una posible respuesta a esta teórica transición desde el choque de naciones al choque de civilizaciones de Huntington, y sobre todo a su ambiguo concepto de civilización, podríamos encontrarla en el debate cultural francés del inicio del siglo, período en el que se estaba forjando el realismo/idealismo anglosajón del cual Huntington es heredero.

En su libro de 1924, *Oriente y Occidente*, René Guénon (1993) cita a Jacques Bainville, quien hizo notar lo siguiente: "...si el verbo civilizar se encuentra ya con el significado que nosotros le atribuimos en los buenos autores del siglo XVIII, el sustantivo civilización no se encuentra sino en las obras de los economistas de la época inmediatamente precedente a la Revolución. Littré cita un ejemplo tomado de Turgot. Littré, que había hecho una revisión de toda nuestra literatura no pudo encontrar raíces más lejanas. Así el término civilización no tiene más de siglo y medio de existencia. El mismo logró entrar en el Diccionario de la Academia sólo en el año 1835, es decir hace un poco menos de cien años (...) La antigüedad, de la cual todavía vivimos, tampoco tenía una palabra para expresar lo que nosotros entendemos por civilización. Si tuviera que traducir este término en una tarea de latín, un joven estudiante se encontraría en una situación bastante embarazosa (...) La vida de las palabras no es un punto independiente de la vida de las ideas. El término civilización, del cual nuestros antepasados podían muy bien prescindir (quizás porque poseían la cosa), apareció en el siglo XIX bajo la influencia de nuevas ideas. Los descubrimientos científicos, el desarrollo de las industrias, del comercio, de la prosperidad y del bienestar, habían creado una especie de entusiasmo e incluso de profetismo. El concepto de progreso indefinido, aparecido hacia la segunda mitad del siglo XVIII, contribuyó a convencer a la especie humana de haber entrado en una nueva era, la era de la civilización absoluta. Si llamamos al período contemporáneo la era de la civilización, y confundimos la civilización con la edad moderna, esto se debe a un prodigioso utopista hoy completamente olvidado: Fourier (...) La civilización era entonces el grado de desarrollo y de perfeccionamiento al que las naciones europeas habían llegado en el siglo XIX. Este término, comprendido por todos aunque no definido por ninguno, abrazaba tanto el progreso material como el progreso moral, uno apoyado en el otro, uno unido al otro inseparablemente. La civilización era entonces la Europa misma; se trataba de un certificado que el mundo europeo se confería a sí mismo".

Guénon continúa afirmando que estas dos ideas, "civilización" y "progreso", estrechamente asociadas entre ellas, no se remontan sino

a la segunda mitad del siglo XVIII, y fueron propagadas y hechas populares a inicios del siglo XIX. Guénon admite lo difícil que sería definir aquel complejo conjunto de elementos de diverso carácter que constituyen lo que comúnmente se entiende por civilización y sostiene que sería un modo de proceder artificial tratar de encerrar en una formula rígida los caracteres generales de cada civilización. Durante ciertos períodos, más o menos extendidos, del desarrollo de las civilizaciones, se verifican "progresos" que no pueden referirse a todo indistintamente sino a uno u otro campo en particular, es decir que una civilización se desarrolla en cierto sentido, en una cierta dirección. Pero así como hay progresos, también hay regresos, y a veces las dos cosas pueden suceder simultáneamente en campos diferentes como en el caso del progreso material y el progreso ético.

Sólo al final del siglo XVIII aparece la idea de progreso extendida a todos los órdenes de actividad con Turgot y Condorcet. La idea fue sufriendo modificaciones en el siglo XIX y en nombre del "evolucionismo" se le quiso aplicar ya no sólo a la humanidad sino también a todos los seres vivientes, convirtiéndose en todo un dogma oficial. El evolucionismo aplicado al ámbito humano originó una idea de la historia como un proceso de continuo e irreversible progreso.

Establecido el hecho de que la noción de "civilización" guarda una estrecha relación con la de "progreso", Guénon afirma que el pretendido progreso se reduce a dos componentes, el "progreso material" y el "progreso moral", es decir, los mismos que Bainville había citado como incluidos en la idea común de "civilización". Guénon apunta que si bien algunos hablan de "progreso intelectual", esta expresión es comúnmente sinónimo de "progreso científico" y se aplica sobre todo al desarrollo de las ciencias experimentales y de sus aplicaciones industriales. De esta manera se degrada la inteligencia al identificarla exclusivamente a la acción sobre la materia en función de la utilidad práctica. Es por esto que en definitiva el denominado "progreso intelectual" pasa a ser lo mismo que el "progreso material". Esta situación, vista con otro lente, podría tratarse no de progreso sino de "decadencia intelectual".

Con respecto a la concepción del "progreso moral", Guénon nota que la misma representa el segundo elemento predominante de la

mentalidad moderna: la sentimentalidad, y que los pragmáticos sostienen que el sentimiento y la materia son dos esferas opuestas. El desarrollo de una haría de contrapeso a la preponderancia de la otra. Para ellos la noción de utilidad se presenta contemporáneamente bajo el aspecto material y bajo el aspecto moral, evidenciando una tendencia particular del mundo moderno y, sobre todo, del mundo anglosajón que es el más representativo de esa tendencia.

Detrás del pretendido "progreso moral" hay una realidad disimulada que sostiene esa ilusión; esta realidad es ese desarrollo de la sentimentalidad. En Occidente el furor de proselitismo se disfraza de pretextos "moralistas" de modo que en nombre de la "libertad" se quiere constreñir al resto del mundo a la homogeneización cultural.

Quizás premonitoriamente Guénon, en su trabajo de 1924, se adelantó a dar respuestas a las posiciones pos-realistas que preconizan un reductivo choque de civilizaciones como el sostenido por Huntington en nuestros días: "(...) nada sería más auspiciable que la reconstrucción de una civilización propiamente occidental sobre bases más normales, ya que la diversidad de las civilizaciones, la cual siempre ha existido, es la consecuencia natural de las diferencias mentales que caracterizan las razas. Pero la diversidad de las formas no excluye de ninguna manera un acuerdo sobre los principios: entendimiento y armonía no quieren decir absolutamente uniformidad, y pensar lo contrario equivale a resignarse a las utopías igualitarias que son precisamente aquellas ante las que nos rebelamos. Una civilización normal, como la entendemos nosotros, podrá siempre desarrollarse sin ser un peligro para las otras civilizaciones; poseyendo la conciencia de la posición exacta que debe ocupar en el conjunto de la humanidad terrestre, ella sabrá abstenerse y no creará más antagonismos, no teniendo pretensiones de hegemonía..."(Guénon, 1993).

Arriesgándonos a la simplificación podríamos decir que una civilización es la expansión geográfico-temporal de la influencia de una determinada cultura. Pero esos rasgos culturales comunes a una civilización interactúan y se relacionan con otras culturas dentro de la misma civilización. Al mismo tiempo podríamos decir que cada "macrocultura" es una "civilización" de microculturas, y que una microcultura puede ser una civilización en un determinado intervalo

geográfico-histórico. En esto se basa el concepto de diversidad cultural implícito en la diversidad biológica, condición imprescindible para la vida en la biosfera.

Como una advertencia al furor proselitista occidental que hoy en día percibimos como una fuerza de homogeneización cultural global, Guénon sostenía lo siguiente: "Indudablemente, el Progreso y la Civilización con mayúscula pueden hacer un excelente efecto en ciertas frases tan vacías cuanto declamatorias, aptísimas para impresionar a las masas, para las cuales la palabra sirve más para tapar la falta de pensamiento que para expresar sus ideas; por este motivo estas dos palabras tienen una función muy importante en el arsenal de fórmulas del que los 'dirigentes' contemporáneos se sirven para desarrollar con éxito la extraordinaria obra de sugestión colectiva sin la cual la mentalidad específicamente moderna no podría mantenerse por mucho tiempo".

Bibliografía

Bocchi, Gianluca/Cerruti, Mauro (eds.) *La sfida della complessità*, Giangiacomo Feltrinelli Editore, Milano 1985.

Bocchi, Gianluca/Cerruti, Mauro Presentazione, en: Bocchi/Cerruti (eds.), 1985.

Booth, Ken 75 years on: Rewriting the Subject's Past-reinventing its Future en: Smith, Steve/Booth, Ken/Zalewski, Marysia (eds.)*International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge 1996.

Burchill, Scott/Linklater, Andrew (ed.) *Theories of International Relations*, St.Martin's Press, New York 1996.

Cardozo, Elsa Estudiando la política exterior desde Venezuela, en: Cardozo, Elsa*Transformaciones en el estudio de las Relaciones Internacionales*, Cuadernos de Postgrado, n° 8, CEAP, FACES, UCV, Caracas 1995.

Connelly, Mathew/Kennedy, Paul "Must it be the Rest Against the West?", *The Atlantic Monthly*, vol. 273, n° 12, diciembre 1994.

Cox, Robert Global Restructuring: Making Sense of the Changing International Political Economy, en: Stubbs, Richard/Underhill, Geoffrey

R.D. (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*, McClelland & Stewart Inc., Toronto 1994.
Devetak, Richard Critical Theory, en: Burchill, Scott/Linklater, Andrew (ed.) 1996, 1996a.
Devetak, Richard Postmodernism, en: Burchill, Scott/Linklater, Andrew (ed.) 1996, 1996b.
Ferguson, Yale H./Mansbach, Richard "Between Celebration and Despair: Constructive Suggestions for Future International Theory", *International Studies Quarterly*, n° 35, 1991: 363-38.
Fukuyama, Francis *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Buenos Aires 1992.
Gorvachov, Mijail "En el umbral del siglo XXI", *Diálogo y Seguridad*, Caracas, n° 2 noviembre 1995.
Guénon, René *Oriente e Occidente*, Luni Editrice, Milano 1993 (texto original de 1924).
Hoffmeyer, Jesper The Global Semiosphere, Paper presented at the 5th IASS Congress in Berkeley, June1995. Documento On Line.
Holm, Hans-Henrik/Sörensen, George International Relations Theory in a World of Variation, en: Holm, Hans-Henrik/Sörensen, George (eds.) *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*, Westview Press, Boulder 1995.
Huntington, Samuel "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 3, verano 1993.
Kaplan, Robert La anarquía futura, Separata, *El Libro Actual*, n° 19, 1996.
Keohane, Robert Realism, Neorrealism and the Study of World Politics, en: Keohane, Robert (ed.) *Neorrealism and Its Critics*, Columbia University Press, New York 1986.
Kissinger, Henry *Diplomacy*, Simon & Schuster, New York 1994.
Maynes, Charles William "The new pessimism", *Foreign Policy*, n° 100, otoño 1995.
Rosenau, James "Globalizador/localizantes. Las nuevas dimensiones de la seguridad", *Diálogo y Seguridad*, n° 2, Caracas noviembre 1995.
Singer, David The Level of Analysis Problem in International Relations, en: Rosenau, James (ed.) *International Politics and Foreign Policy*, The Free Press, New York 1969.
Steinbruner, John *The Cybernetic Theory of Decision. New Dimensions of Policy Analysis*, Princenton University Press, Princenton, New Jersey 1974.
Stengers, Isabelle Perche non può esserci un paradigma della complessità, en: Bocchi/Cerruti (eds.), 1985.

Varela, Francisco Complessità del cervello e autonomia del vivente, en: Bocchi/Cerruti (eds.), 1985.
Enciclopedia Garzanti di Filosofia, Garzanti Editore s.p.a, Italia 1993.